

Obispo Dr. Gebhard Fürst

"Este es el ayuno que yo quiero ..."

Isaías 58:6

La expiación pascual en tiempos del coronavirus

Carta pastoral

a las comunidades de la diócesis Rotemburgo-Stuttgart

para la Cuaresma Pascual 2021

¡Queridas hermanas, queridos hermanos!

En mi carta para la Cuaresma de este año deseo presentarles un tipo de ayuno que se adapta muy especialmente a la época de la pandemia del coronavirus, que todos nosotros vivimos como dolorosa. Deseo llamar su atención sobre una forma de ayuno que se centra en las personas que se ven afectadas por la pandemia y la padecen especialmente.

Esta forma de ayuno absolutamente diferente como dedicación solidaria y benéfica a las personas necesitadas la encontramos en la anunciación profética del pueblo de Israel. El representante excelente de esta forma de entender el ayuno es el gran profeta Isaías, quien formula la esencia de esta forma de ayuno profético en un lenguaje impresionante:

Así habló Dios, nuestro Señor: "¿No será más bien este otro el ayuno que yo quiero: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados y arrancar todo yugo?, ¿no será partir al hambriento tu pan y a los pobres sin hogar recibir en casa?, ¿que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes? (...) Si apartas de ti todo yugo, no apuntas con el dedo y no hablas maldad, repartes al hambriento tu pan y al alma afligida dejas saciada. (comparar Isaías 58:6-11)

"¡ESTE es el ayuno que quiero!" – Así habla Dios, nuestro Señor. (comparar Isaías 58:6)

Así pues, la Sagradas Escrituras también conocen otro tipo de ayuno al que realizamos habitualmente. El inusual texto sobre el ayuno de Isaías manifiesta una forma de ayuno sorprendente. No se trata de renuncia sino de actuar atentamente para el bien del prójimo. Se trata de la atención plena por el bien de aquellos que necesitan ayuda en situaciones de emergencia en su vida y estar sanos en tiempos difíciles como los que corren.

Esas personas, que necesitan diferentes formas de ayuda, atención, apoyo y solidaridad, se encuentran en múltiples formas en las circunstancias excepcionales de la era del coronavirus.

Les invito a que, en los 40 días que tenemos por delante hasta de la Pascua, demos **un primer paso en el camino de un ayuno como el citado**, prestando

especial atención a hermanos y hermanas en situaciones amenazantes de la pandemia.

Pienso en los ancianos, especialmente vulnerables, que se sienten aislados y olvidados. –Todos y cada uno de nosotros se debería preguntar: ¿Cómo puedo ayudar? –

Pienso en la gente que vive preocupada por su salud y que se siente como atada por el miedo a infectarse. –Todos y cada uno de nosotros se debería preguntar: ¿Cómo puedo recoger sus preocupaciones y miedos? –

Pienso en los debilitados por la enfermedad y, por lo tanto, especialmente en riesgo. –Todos y cada uno de nosotros se debería preguntar: ¿Dónde se me podría necesitar? –

Pienso en aquellos que actualmente no pueden tener contacto personal con sus seres queridos, familiares y amigos y que por ello se han convertido en seres solitarios. –Todos y cada uno de nosotros se debería preguntar: ¿Cómo y dónde puedo ayudarlos y consolarlos? –

Pienso en aquellos que se comprometen más allá de sus límites físicos y emocionales, a riesgo de derrumbarse ante la magnitud de los desafíos: en el personal sanitario y médico, en las madres y padres que debe compaginar su profesión y su trabajo con el cuidado de sus hijos y a los que se les pide convivir en espacios reducidos en familia, lo que les provoca estrés y viven situaciones desagradables e incluso violentas. –Todos y cada uno de nosotros se debería preguntar: ¿Cómo podría mostrar mi solidaridad y predisposición para ayudar a los afectados por estas situaciones? –

Pienso en los que se han desanimado, entristecido y se han vuelto apáticos, en aquellos que han perdido la alegría de vivir. –Todos y cada uno de nosotros se debería preguntar: ¿Qué podría hacer para darles ánimos y levantar la moral a los abatidos? –

Pienso en aquellos que han perdido a parientes y amigos por el covid-19 y no han podido acompañarlos al morir. Pensemos que: la compañía hace la pena más llevadera y consuela.

Pienso en aquellos que apenas son capaces de soportar la situación actual y se desesperan. –Todos y cada uno de nosotros se debería preguntar: ¿Podría inspirarles esperanza al acompañarlos en el camino? –

¡Queridas hermanas, queridos hermanos!

En la pandemia actual, encontramos a muchas personas en situaciones excepcionales a quienes Isaías, en su tiempo, consideró amenazadas y las calificó de necesitadas de ayuda.

Demos un segundo paso en el camino de este tipo de ayuno. No nos limitemos a diagnosticar situaciones dolorosas y a observarlas desde lejos. Reunamos fuerzas para renunciar a nosotros mismos y estar realmente cerca del prójimo en situaciones difíciles de su vida.

Continuemos en el camino de este ayuno, en el que brindamos apoyo y ayuda eficaz a aquellos que están oprimidos en alguna forma y presionados por las cargas del tiempo del coronavirus.

¡Queridas hermanas, queridos hermanos! No podemos soportar solos las dificultades que surgen y se hacen visibles en estos tiempos de la pandemia. Sin embargo, todos y cada uno de nosotros puede desempeñar su papel específico para llevar, en la medida de lo posible, esperanza a los desesperados, sea cual sea su situación. Juntos podemos superar estos tiempos.

Tan sorprendente como pueda parecer, allí donde personas aportan confianza, coraje y un poco de alegría a estos tiempos oscuros mediante la atención y la ayuda, ellas, a su manera, avanzan en el camino del ayuno.

El que ayuda e ilumina la oscuridad, ayuna en el sentido de Isaías. Dios nos llama: "**ESTE** es el ayuno que yo quiero". (Isaías 58:6)

Si obras en esta forma, dice Dios a Isaías en palabras ejemplares, en tus actos, grandes y pequeños, se hará la luz en los hombres. – "Entonces brotará tu luz como la aurora, y **tu herida curará rápidamente**". (Isaías 58:8) – "Entonces clamarás y Yahvé te responderá. Y cuando pidas socorro dirá: Aquí estoy. Y serás **como huerto regado** (comparar Isaías 58:11b). Te convertirás en un manantial de la vida.

¡Queridas hermanas, queridos hermanos! **Su ayuda** a los oprimidos y presionados de todo tipo en este tiempo, también les cambiará a ustedes. El ayuno, como acción benefactora para el prójimo, significa para usted: "Tus

heridas..." –*¿y quién de nosotros no tiene alguna herida?*– "Tus heridas curarán rápidamente". (Isaías 58:8)

Dondequiera que prestemos ayuda en estos tiempos turbulentos que desgarran la vida de muchas personas, nuestra ayuda nos será devuelta con un efecto curativo. Encontramos el sentido de la vida allí donde nos damos al otro. **Así, esta forma de ayuno se convierte en una nueva forma de vida, un camino de la expiación pascual que nos permite acercarnos regocijados a la Pascua, la fiesta de la Resurrección.**

Entonces, nosotros mismos podremos escribir sobre nuestra expiación pascual y reconocer: "Este es el ayuno que yo quiero". (Isaías 58:6)

Rotemburgo a 2 de febrero,

Fiesta de la Presentación del Señor - La Candelaria

Su

Obispo Dr. Gebhard Fürst

Rezo del coronavirus

(en lugar de intercesiones)

Dios misericordioso,
nos encontramos en un tiempo de inseguridad y miedo:
Es la preocupación por seres amados.
Es el temor a contagiarnos.
Es la incertidumbre sobre como cambiará nuestro mundo en estos meses.
Ya hemos experimentado cambios profundos en nuestra vida cotidiana:
Tenemos que renunciar a muchas de las cosas que nos gusta hacer para no poner
en peligro a otras personas. Esto nos agobia y esperamos que este tiempo pase
pronto.

Todo esto: nuestros temores, nuestras esperanzas, nuestros miedos, lo ponemos
ante ti.
Tú has dicho que escuchas nuestras plegarias.
Tú has dicho que podemos manifestarte nuestras preocupaciones.
Tú has dicho que estarás a nuestro lado todos los días hasta el fin del mundo,
incluso en tiempos oscuros.
Confiamos en ti.
Ponemos en tus manos a las personas a las que amamos: bendícelas y protégelas.
Te rogamos que nos des fuerza y confianza y que nos protejas en este tiempo.
Amén.

Instituto Litúrgico de Suiza, Ursula Schumacher